

PREPARANDO MI ÚLTIMA FIESTA

ALMA ROSA

Siempre me ha gustado escribir sobre mis pensamientos, mis sentimientos, mis emociones, mensajes a mi esposo, a mis hijos, aunque lo hacía sin ninguna pauta, pero como todo tiene su momento, éste se me presentó con el Taller autobiográfico para mujeres que se atreven a contar su historia, y aquí estoy, terminando dicho taller.

He tenido la dicha de ponerme en las manos de Lucy para que guiara mis escritos, ¡y qué maravillosa guía puso Dios en mi camino! ¡La admiro tanto! Su impecable educación, su excelente cultura, su voz suave y tierna, su comprensión y empatía para las cosas que le compartimos. Los maestros deben estar comprometidos con su profesión, tener un don especial para dirigir, y ella lo tiene. Supo darme los detonadores que movieron mi mano para soltar no sólo mi escritura, sino mi pensamiento y mi historia para plasmarla en papel, como siempre había tenido deseos de hacerlo.

Gracias, Lucy, por eso y por darme la oportunidad de sanar heridas de mi pasado que, sin saber, estaban escondidas, y pude sacarlas a mi presente, enfrentarlas, comprenderlas y darle vuelta a la hoja. También me hiciste traer recuerdos muy bellos que me hicieron valorar y reconocer lo bonito que es vivir.

La maestra Lucy nos pidió reseñar una fiesta y pensé que nos había dicho que escribiéramos cómo preparar una fiesta y lo escribí así:

Siempre he disfrutado de las reuniones familiares, de las fiestas, de los cumpleaños, las navidades, el 10 de mayo, el Día del Padre, el Día del Niño, los desfiles del 16 de Septiembre, del 20 de Noviembre y todas las fiestas patrias; pongo manteles en la mesa con motivos de las fiestas que se celebran. Hago una cena porque mis hijos van a algún lado o porque regresan de algún viaje.

Cuando mis hijos eran pequeños, el Día del Niño me disfrazaba e iba a recogerlos al colegio y les hacía especial el día.

Participé activamente en todas las actividades de su escuela; en los cumpleaños de mis hijos les preparaba la fiesta con disfraces, les hacía la comida, el pastel, las bolsitas de dulces con el personaje del momento o lo que a ellos les gustase.

Algunas amigas se molestan porque nadie recuerda su aniversario de bodas o cumpleaños. Yo no tengo ese problema. Desde días antes empiezo a preguntar qué vamos a hacer ese día y cómo lo vamos a festejar. De tal manera que no hay oportunidad de que pase inadvertida la fecha.

Para el cumpleaños de mis hermanas, cuñados, sobrinos y amigos, tengo un calendario de dos metros por un metro con las fechas señaladas, y lo tengo en mi baño para que no se me pase. Siempre les llamo. Todos recuerdan que les llamo a la mamá y al del cumpleaños, a éste para felicitarlo y a su mamá también, porque hace tantos años este hijo trajo felicidad a su vida.

Y no se diga si hay bautizos, primeras comuniones, bodas, graduaciones de la familia. Trato de estar con ellos por muy lejos que se encuentren.

En la vida he saboreado, organizado y disfrutado tantas fiestas que me siento lista para preparar la más importante de mi historia: “Cuando yo muera”.

Sólo Dios sabe cuándo ocurrirá. Lo que sí sé es que tengo tiempo, que he tratado de armonizar mi vida, moldear mi carácter para que no me ganen los malos pensamientos, las malas

acciones. Estoy tratando de ponerle un vestido blanco, puro, sin mancha a mi alma, pues sé que el día que llegue el final en esta vida tengo que estar preparada para volar e ir al encuentro del juicio donde el recuento, para ser premiada o castigada, es nada más que las consecuencias de mis actos en esta vida.

Creo que cuando llegue ante Dios, me pasarán una película de mi vida. Me da pena y me avergüenza pensar que ahí veré las fallas que tuve, las veces que hice lo que no debía, sobre todo en contra de las personas; por esto quiero limpiar todas las manchas que estén en mi libro de la vida.

Quiero una gran fiesta ese día. Hasta me imagino con una gran túnica blanca de organza, descalza (siempre he disfrutado quitarme los zapatos), volando en medio de ángeles vestidos de blanco y tocando trompetas como en una estampa que viene en un misal que me regaló mi papá (que era de mi abuelita), y que siempre lo vi con él. De él aprendí a rezar y a alabar a Dios.

Me sueño en esa fiesta entrando entre aplausos y alegría, porque llegué a ese lugar, que me imagino como algo esplendoroso, lleno de luz, de paz, de constante felicidad.

Escogí reseñar esta fiesta porque, en esta etapa de mi vida, sé que eso es lo verdaderamente importante. Es lo que da sentido a mi vida: prepararme y vencer las piedritas que existen en mi mundo para aprender que sólo un corazón puro y lleno de amor puede conducirme a esa fiesta final, pero eterna.

Centro de Prevención y Atención
para Mujeres en Situación de Violencia
Chihuahua, Chih.